

# Artillería

## Murió “el sueño americano”

Venía amenazado, pero sus admiradores no lo creían. Seguían pensando que era posible y hasta se empantanaron en el Darién para atravesar 5 países hasta llegar al río Bravo. Allí los recibían, algunos corrían con suerte, otros no. A los menos afortunados les esperaba la prisión y cuando llegó Trump por segunda vez al poder, les aplicaron el peso de las primeras decisiones de un gobierno que llegaba republicanamente resentido.

Donald Trump le lavó el rostro al imperialismo y descubrió lo monstruoso que verdaderamente es, sin maquillaje. Armados con las peores herramientas xenófobas, racistas, clasistas, aporofóbicas y homofóbicas arrancó su segundo gobierno con el MAGA... para hacer grande a América, a Norteamérica o una parte de ella, porque arriba hacia el norte del norte está Canadá, que también quedó eclipsada con la aspiración de convertirla en el estado 51 y hacia abajo está México, que pagó bien caro su cercanía limítrofe con Estados Unidos. Así que ninguna América ni Norteamérica, solo es un pedazo del norte, en honor a la verdad.

El pueblo estadounidense empezó a sufrir las decisiones del gobierno de Trump, primero los aranceles, porque los productos que llegan a Estados Unidos llegarán ahora mas caros, si es que llegan.

Luego tanto en Los Ángeles como en otras ciudades estadounidenses, comenzó a vivirse la represión disfrazada en lucha contra los migrantes, luego comenzó el cierre de programas de TV y ahora una orden ejecutiva contra las expresiones de odio, que si bien suena justa o podría aparecer justa, puede esconder acciones contra sectores que se oponen a las decisiones de ese berrinchudo gobierno trumpista.

Lo que pasa es que con todo lo caprichoso y veleidoso que pueda ser, tiene poderosas armas que pueden poner en peligro a la humanidad toda.

I/Edgar Vargas



Suplemento Dominical del

**CORREO DEL ORINOCO**

Domingo 28 de septiembre de 2025 • Nº 726 • Año 10 • Caracas



# El autoritarismo trumpista apuesta de lleno por la censura

“Saltan a la vista los paralelos con las campañas anticomunistas de los años 50, desde la instrumentalización del FBI hasta los interrogatorios públicos y los despidos por motivos políticos”, analiza Sebastiaan Faber

T/ Sebastiaan Faber

El vicepresidente de Estados Unidos, J.D. Vance, es bastante más elocuente que su jefe, Donald Trump. Pero comparte un problema con él: no sabe disimular. El pasado lunes, cuando Vance finalizaba el podcast de Charlie Kirk –que el vicepresidente decidió presentar personalmente, desde su despacho en la Casa Blanca, para rendir homenaje al influencer ultraderechista asesinado cuatro días antes– fue incapaz de ocultar cuánto placer le producía denunciar a los medios que, en su opinión, habían sido injustos con su gran amigo Charlie.

En su intervención, Vance puso en la diána a The Nation, una revista progresista de largo abolengo que, el día después del asesinato, había sacado una pieza de la periodista Elizabeth Spiers que recordaba las muchísimas afirmaciones racistas, homófobas, tráfófobas y chovinistas que había hecho Kirk a lo largo de los años, aprovechando una presencia pública ampliamente financiada por millonarios de derechas. (“El legado de Charlie Kirk no merece ningún duelo”, rezaba el titular.)

Para Vance, esto suponía una irrespetuosidad inaceptable que, además, demostraba la existencia de una oscura y poderosa red de fundaciones que fomentan el mismo extremismo izquierdista que, dijo, era responsable de la muerte de Kirk: “Tenemos que hablar”, dijo Vance, “de este movimiento increíblemente destructivo de extremismo izquierdista que ha crecido estos últimos años y que, creo, ha sido parte de la razón por la que Charlie fue matado por la bala de un asesino”. (El día después, Vance salió en Fox para sugerir, siempre sin prueba alguna, que esas mismas redes incluso habían financiado el asesinato de Kirk.)

Lo que despertó la cólera de Vance contra The Nation fue un pasaje en particular en que Spiers citaba a Kirk diciendo: “Las mujeres negras no tienen el poder de procesamiento cerebral como para ser tomadas en serio. Tienen que robarle una plaza a una persona blanca”. Vance se indignó porque, dijo, la periodista (operando de forma “desalmada y malvada”) había citado mal a Kirk. Este había argumentado que mujeres como Michele Obama o Ketanji Brown Jackson, la única jueza negra en la Corte Suprema, al defender las políticas de discriminación positiva diseñadas para superar un racismo institucional persistente, en realidad admitían que no eran tan inteligentes como una persona blanca. Kirk, para Vance, no era racista porque no había hablado en términos generales de personas



El vicepresidente Vance y el sub jefe de gabinete de la Casa Blanca, Stephen Miller, en los monitores de la sala de prensa como presentadores invitados del ‘podcast’ de Charlie Kirk. F/ Cortesía

negras como grupo, sino que había atacado a un puñado de mujeres negras en concreto.

Aunque The Nation no tardó en corregir la cita, el episodio solo sirvió para reforzar el argumento de Spiers. No solo porque en el texto corregido Kirk sale igual de racista y malintencionado, sino porque la repentina quisquillosidad de Vance –que quiso convertirse en defensor de la deontología periodística– dejaba su mala fe al descubierto.

El problema no solo era que las ristras de acusaciones que soltaban Vance y sus invitados entre sus empalagosas elegías a Kirk –el podcast duró más de dos horas– estaban plagadas de mentiras y rompían con todo decoro. Un problema mayor era que, al dejar que su duelo e indignación se convirtieran en un deseo de prohibición y castigo, formulaban amenazas que eran directamente anticonstitucionales. A fin de cuentas, la Primera Enmienda de la Constitución le prohíbe al gobierno “limitar la libertad de expresión”, y la jurisprudencia de la Corte Suprema deja claro que incluso las expresiones de odio están plenamente protegidas.

## UN GUION PREPARADO DESDE HACÍA TIEMPO

Pero la hipocresía de Vance y compañía iba más lejos. Nadie dudó que lo que presentaban como una reacción al asesinato de Kirk era un guion que tenían preparado desde hace tiempo. El asesinato les proporcionó la excusa perfecta para acelerar sus planes. “Vamos a por la red de ONG que fomenta, facilita y practica la violencia”, dijo Vance.

Stephen Miller, un senior policy advisor que disimula aún peor que Vance, se deleitó en jurar venganza. “Es un vasto movimiento terrorista doméstico”, espetó. “Y prometo, con Dios como testigo, que usaremos todos los recursos de los que disponemos en los departamentos de Justicia y Seguridad Patria, y en todo este gobierno, para identificar, intervenir, dismantelar y destruir estas redes para

en línea y en persona, han sido brutales. Más de cien de profesores, funcionarios, abogados, periodistas y otros han sido denunciados por sus comentarios sobre el asesinato de Kirk y muchos han sido despedidos. El colmo, hasta ahora, de este proceso de depuración fue la controvertida “suspensión” del programa late-night de Jimmy Kimmel el miércoles, solo porque el cómico afirmó algo obvio: a saber, que los republicanos hacen todo lo posible por negar que el presunto asesino de Kirk (un joven blanco de una familia conservadora criado en la gun culture del Utah rural) sea “uno de los suyos” y están aprovechando el asesinato para reforzar su demonización de la izquierda. Irónicamente, el histérico acto de censura acabó por darle la razón al cómico.

El motivo por el cual la cadena ABC, que es propiedad de Disney, decidió obedecer a las exigencias de MAGA y sacrificar a Kimmel, es sencillo: responde a sus intereses comerciales. Nexstar, la compañía que opera cientos de las sucursales locales de ABC, espera fusionarse con otra gran operadora similar, un proceso para el cual necesita la aprobación de una comisión reguladora del gobierno federal (la FCC). Fueron los ejecutivos de Nexstar los que primero decidieron cancelar a Kimmel, después de que el funcionario encargado de la FCC, un fiel trumpista, amenazara públicamente con intervenir.

He aquí el talón de Aquiles de la democracia norteamericana: la mayor parte de su esfera pública está en manos de grandes corporaciones diversificadas con muchos hierros en el fuego, cuyo éxito comercial y planes estratégicos dependen del beneplácito del gobierno. A Trump esto le proporciona un enorme poder de chantaje.

Lo mismo sucede con las grandes universidades, sean públicas o privadas: todas dependen no solo de la financiación del gobierno, sino también de sus regulaciones. Y dado que lo primero que hizo Trump al llegar a la Casa Blanca fue someter las instituciones del Estado y los cuerpos funcionariales –incluso los que se supone que sean independientes– a procesos de depuración en clave de lealtad personal, las empresas e instituciones que dependen de alguna forma del gobierno están plenamente expuestos a este tipo de coacción.

Y por si la presión regulatoria no bastara, están las campañas de desprestigio y las teorías de la conspiración, fáciles de desatar, pero muy difíciles de controlar, como ha podido comprobar el propio Trump con respeto al caso Epstein. Si algo han asimilado empresas e instituciones durante las últimas décadas –en la que han ganado poder e influencia no solo las redes sociales sino también los equipos legales internos– es la necesidad de subordinar cualquier tipo de consideración moral o cívica al deseo de controlar todo riesgo a corto plazo y hacer lo posible por evitar el daño reputacional. Que esta sea una conducta interpretable como cobardía, con sus correspondientes daños de reputación a largo plazo, no le

## CAMPAÑAS DE DENUNCIA Y DESPRESTIGIO

Los efectos de esta llamada a la lucha han sido inmediatos. Las campañas de denuncia,

suele preocupar demasiado a una clase de ejecutivos acostumbrados a saltar de una posición a otra.

Las campañas de acoso a las que incitó el vicepresidente Vance –campañas que se ensañan con organizaciones e individuos– son tanto más insidiosas cuanto se han venido intensificando los sistemas de vigilancia. El caso de Oklahoma es ilustrativo. Días después del asesinato de Kirk, la máxima autoridad educativa del Estado (state superintendent) obligó a todas las escuelas a honrar al ultraderechista el lunes 15 de septiembre con la bandera a media asta y un minuto de silencio.

Dos días después, envió una carta indignada en que constató que no todas las escuelas le habían obedecido: “Durante esta semana hemos recibido, a través de nuestro software Awarety, un total de 224 informes de comentarios difamatorios, 30 informes de no observación del momento de silencio y 3 informes de escuelas que se negaron a colgar la bandera a media asta”.

El software al que se refiere es una aplicación comercial diseñada para evitar tiroteos en las escuelas: invita a cualquier persona a subir informes y alertas anónimos para que los encargados de la seguridad puedan “unir los puntos” (según explica la empresa) e in-



En las protestas contra Donald Trump se ven consignas exigiendo su salida. F/ Cortesía

tervenir a tiempo. Los puntos se están uniendo, en efecto: se ve que hay solo un pequeño paso de la alerta al chivatazo. Así, un sistema diseñado para proteger a los alumnos de una muerte violenta se convierte en un sistema para protegerles de ideas progresistas, para obligarles a rendir homenaje a un ultraderechista –y para sancionar o despedir a las y los profesores–.

Mientras tanto, la izquierda –demonizada como radical, subversiva, extremista y terrorista– acaba excluida de la familia nacional. Al final del podcast, J.D. Vance hizo una llamada a la unidad. Pero agregó un apunte importante: “A la unidad, la unidad real, solo se puede llegar después de escalar la montaña de la Verdad. Y hay verdades difíciles que tenemos que afrontar en este país. [...] Las

# Urge sepultar un orden fascista y criminal

T/ Lilliam Oviedo

Causa pena la muerte a balazos de Charlie Kirk, pero no por ello deja de ser indignante que la ultraderecha haya utilizado la juventud y el carisma de este activista del más rancio conservadurismo para fomentar el racismo, la homofobia, la xenofobia, la misoginia y otras formas de discriminación y, peor aún, que lo presente como héroe a las nuevas generaciones.

Las palabras de Donald Trump, las del vicepresidente de Estados Unidos, James David Vance, y las de otros demagogos, de poco vale comentarlas. A nada conduce el intento de analizar la sinceridad de quienes se pronunciaron durante el sepelio (el domingo 21 de septiembre) y en los primeros momentos posteriores al hecho, el día 10. Vance y Trump son dos ultraderechistas y fueron mentores de Kirk, patrocinadores y beneficiarios de su activismo.

Ese activismo fue dirigido a mostrar como necesaria la alianza del poder estadounidense con el gobierno de Israel. El mismo día en que fue baleado Charlie Kirk, murieron en Gaza, bajo el fuego israelí, decenas de personas, víctimas cuyos nombres no figuran en los diarios.

La sonrisa de Kirk fue utilizada para opacar la eliminación de miles de sonrisas que sembrarían alegría en una zona infestada por el hambre y condenada al sufrimiento por el saqueo criminal de que es objeto.

Vance y Trump, quienes figuran entre los exponentes de esta política de odio, tienen que patrocinar el discurso por la discriminación y seguir disfrazando de avance la aceptación de la exclusión y el abuso. ¿A qué otro fin va dirigida la comparación del migrante con el invasor de un espacio íntimo, de la mujer con



La secretaria de prensa de la Casa Blanca, Karoline Leavitt, muestra una imagen del fallecido activista político estadounidense Charlie Kirk mientras habla durante una conferencia de prensa en la Casa Blanca, en Washington, DC, EE.UU. F/EFE

el ser incapaz de concebir ideas profundas y del negro con el ente irracional que debe ser conducido por otro para no caer en el vicio? ¿Cuándo dejó de ser asqueroso y mendaz este retorcimiento?

## AGENTES DEL ATRASO

Vance, en su momento, realizó la misma labor que Kirk. ¿Entes dialógicos? No, portadores del odio a quienes el poder no se limita a abrirles puertas, sino que los envía y dirige, porque, parafraseando a Rosa Luxemburgo, el poder teme a la rabia de los oprimidos, pero es mayor el temor a su toma de conciencia.

En cuanto al asesinato de Kirk, el tratamiento público ha sido el que se da a otros

casos de violencia. Los organismos de seguridad se empeñan en mostrar a un atacante solitario y demente, envenenado por el discurso de sectores que no se empeñan en definir. Trump y Vance han señalado esta vez al ala demócrata que ellos consideran radical y de izquierda (no temen al ridículo). ¿Qué más pueden decir a un pueblo que paga por una protección de cuestionable efectividad?

No cuestionan, por ejemplo, la venta libre de armas de asalto y la escasa exigencia para portarlas. La ultraderecha se apeg a la Segunda Enmienda y la defiende de manera casi unánime.

No abandonó esta posición cuando en 1981, fue baleado el entonces presidente Ronald Re-

personas izquierdistas tienden mucho más a defender y celebrar la violencia política. [...] Y esta violencia no sale de la nada. [...] Es una pirámide [...] con una base de donantes, activistas, periodistas, influencers y, claro, políticos. [...] No hay unidad posible con alguien que miente sobre lo que dijo Charlie Kirk con el fin de excusar su asesinato [...], con personas que celebran su asesinato o con la gente que financia estos artículos o les pagan los salarios a estos simpatizantes del terrorismo”.

En la nueva apuesta por la censura del régimen trumpista, saltan a la vista los paralelos con las campañas anticomunistas de los años 50, desde la instrumentalización del FBI (con Kash Patel como el nuevo J. Edgar Hoover) hasta los interrogatorios públicos y los despidos por motivos políticos. “Estamos viviendo el mayor ataque a la libertad de expresión desde la época de McCarthy”, señaló el periodista Jeet Heer.

Pero agregó un matiz importante: esta vez, el ataque de parte del gobierno “cuenta con mucho menos apoyo popular que la segunda Red Scare. Se está llevando a cabo en nombre de una facción minoritaria que está dirigida por el presidente menos popular de la historia moderna”. En otras palabras, “Organizarse contra esto tiene posibilidades de éxito”. ✳

Fuente: [www.lamarea.com/](http://www.lamarea.com/)

agan (otro ente de odio). Además de Reagan, fueron heridos varios de sus acompañantes. James Brady, entonces secretario de prensa de la Casa Blanca, fue postrado en silla de ruedas hasta el final de su vida (en el año 2014).

Charlie Kirk presentaba como signo de libertad el derecho a portar armas. Comparaba las muertes causadas por esa práctica con los accidentes que pueden resultar por el uso de cualquier otro objeto.

Tras el funeral de Kirk, hay que decir que urge sepultar el atraso del cual fue defensor, un atraso que tiene como marco la sociedad de clases, ese tipo de sociedad en cuya defensa Kirk comprometió su voz.

Vance, Trump y otros agentes de la dominación seguirán sembrando antivaleores, disfrazando de legítima defensa el genocidio y de justa dirección el saqueo.

Como dijo Mario Benedetti (el uruguayo que nunca será pasado y que en este septiembre cumplió 105 años), la consigna es joderles el proyecto.

Porque su proyecto es seguir utilizando las redes sociales para difundir antivaleores y no para defender la inclusión, la tolerancia y el respeto a la dignidad humana. Su proyecto es mantener bajo control corporativo los medios de comunicación tradicionales para continuar negando la lucha de clases mientras la clase dominante, que sí existe y acciona, pone sello de ilegales a millones de personas y les niega derechos fundamentales.

Que descansen en paz Charlie Kirk y que encuentren consuelo sus hijos y su viuda, pero no se puede tomar receso en la lucha por desmontar un orden excluyente y criminal fundamentado en el saqueo y en la discriminación. Los deberes de conciencia hay que cumplirlos sin descansos y sin sujeción a horario... ✳

Fuente: [rebellion.org/](http://rebellion.org/)



# El premio Nobel de la Paz bajo la lupa

T/ Eduardo Andrade Bone\*

**E**l Premio Nobel de la Paz, creado para reconocer a quienes trabajan por la fraternidad, el desarme y la resolución pacífica de los conflictos a través de su historia, no ha estado exento de controversias. La reciente discusión sobre si el emperador Donald Trump merecerá alguna vez esa distinción, revive viejos debates sobre el papel de las presiones políticas en la selección de galardonados.

El testamento de Alfred Nobel establece que el premio debe otorgarse a «la persona que hayan trabajado más o mejor en favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos existentes y la celebración y promoción de procesos de paz».

Lo primero que conviene destacar, es que el premio Nobel de la Paz no depende de la opinión pública ni de la retórica política internacional, sino del Comité Noruego del Nobel, que suele tomar sus decisiones en base a nominaciones formales presentadas por parlamentarios, académicos, diplomáticos o incluso ganadores previos del Nobel. Estas nominaciones no implican mérito automático, miles de candidatos son propuestos cada año.

Este año, hay 338 candidatos nominados para el Premio Nobel de la Paz 2025. El galardón de 2025 se anunciará el próximo 10 de octubre.

El Comité Nobel prioriza la cohesión y la percepción global del premio. Y galardonar a una figura tan divisiva y confrontacional como Trump, cuyos «logros de paz» son cuestionados y empañados por una larga lista de controversias y políticas agresivas, sería un riesgo enorme para el comité Nobel, concederle el premio al emperador Trump.

Durante su presidencia, el dictador emperador Trump, se presentó como un “negociador nato”, capaz incluso de prometer que resolvería la guerra en Ucrania en 24 horas y hasta ahora nada. Sin embargo, su mandato ha estado marcado por un firme apoyo al gobierno sionista genocida israelí, recientemente en la ONU ha vuelto a amenazar a Venezuela, para instalar un gobierno títere pro EE.UU y saquear los recursos naturales del país caribeño. También con acciones de fuerza y amenazas pretende recuperar la base de Bagram (Afganistán), ha incrementado la venta de armas a nivel global, sus críticos lo ven más cercano a un dictador, líder autoritario que a un pacifista. En ese sentido, sus acciones distan mucho de los ideales que justifican un Nobel de la Paz.

El Premio Nobel de la Paz no es solo un reconocimiento, es también un mensaje. Galardonar a Donald Trump, sería una señal de que la confrontación sistemática, el desprecio por el multilateralismo (evidenciado con el retiro de acuerdos como el de París o la OMS), y la retórica belicista son caminos válidos hacia la paz. El Comité Noruego, de tradición liberal y multilateralista, jamás avalaría semejante brutalidad.

El premio suele ir a figuras que, independientemente de su historial, representan en un momento dado un símbolo de unidad o un avance claro hacia la paz global. La figura de Trump representa la polarización y la con-



El premio Nobel debe otorgarse a “la persona que hayan trabajado más o mejor en favor de la fraternidad entre las naciones, la abolición o reducción de los ejércitos existentes y la celebración y promoción de procesos de paz”. F/ EFE



Las amenazas y políticas agresivas del presidente estadounidense muestran su inclinación hacia los conflictos, la confrontación y al uso de la fuerza. F/ Cortesía

frontación, es cómplice del genocidio sionistas en Gaza, desata la persecución contra los inmigrantes latinos, lo que va en contra del espíritu simbólico y de los derechos humanos que el comité suele buscar en los galardoneados.

Ahora la decisión sin precedentes de Trump de bombardear los sitios nucleares de Irán (22 junio 2025), uniéndose directamente al ataque aéreo del sionismo Israelí, no consagra al presidente de Estados Unidos, Donald Trump, para ser galardonado con el Nobel, pues ese acto fue una «grave violación» a la Carta de las Naciones Unidas, el derecho internacional y el Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares.

El emperador Donald Trump, tiene un país altamente polarizado y al borde de la guerra civil, con recesión económica, ha desatado la “casa de brujas” contra los inmigrantes de origen latino sin respetar sus DDHH, amenaza con hacerse por la fuerza de los recursos naturales de Groenlandia. Con el cuento de la

lucha contra la delincuencia y el narcotráfico, recientemente ha amenazado con invadir Venezuela, Colombia, México y otros países de la región. Trump ha declarado que cualquier figura política o de otros ámbitos o país que se oponga a sus políticas devastadora, es su enemigo y por ende de los EE. UU.

Los múltiples señalamientos, además, sobre su conducta personal, como acoso sexual y pedofilia, dado a conocer por medios de prensa de su propio país y sus vínculos con Epstein, las presiones y amenazas a sus aliados (UE) y políticas de confrontación dañan su credibilidad como figura «pacificadora». De allí que la trayectoria del mandatario estadounidense no encaja con los criterios habituales del Nobel de la Paz. Sus amenazas y políticas agresivas muestran más inclinación hacia los conflictos, la confrontación y el uso de la fuerza (militar, económica, diplomática) que hacia una estrategia sostenida de construcción de una verdadera paz.

Muchos observadores interpretan sus gestos hacia la paz como instrumentos de imagen, publicitario o intereses estratégicos, más que como un compromiso real y genuino con la paz mundial y los derechos humanos. De ahí que resulte difícil aceptar sin cuestionamiento su aspiración al Nobel, pues Trump representa a un Imperio en decadencia y toda la barbarie de un sistema capitalista que se encuentra en fase terminal.

La pregunta que surge es...podría obtenerlo? No es imposible, hay antecedentes de que producto de las presiones políticas, el Comité Nobel, ha laureado personajes muy controvertidos (Obama, Kissinger, Roosevelt). Ahora que Trump obtuviera dicho premio, sería visto por gran parte del mundo como un galardón profundamente cuestionable y contradictorio con el espíritu del premio, que no enaltecería a la organización del premio Nobel, si este le fuera concedido al emperador Trump.

Ahora el premio perdería aún más credibilidad, pues confirmaría la percepción de que no se concede por méritos éticos reales sino por presiones geopolíticas. El Nobel ya ha sido criticado por premiar a líderes en medio de guerras, pero con Trump, figura controvertida y altamente polarizante, el descrédito del premio Nobel podría ser mucho mayor.

Incluso muchos que no son enemigos radicales de Trump cuestionarían la incoherencia de otorgarle el Nobel en medio de acusaciones judiciales, escándalos diversos y divisiones internas.

Finalmente, si se impone la cordura, es altamente improbable que gane el Nobel en 2025. En definitiva, el galardón oscila entre la grandeza de quienes lo merecen y la polémica de quienes lo reciben bajo la sombra de las presiones políticas. La pregunta es inevitable: ¿se estará premiando la paz... o la barbarie de todo lo que representa Trump? ★

\*Analista Político. Comunicador Social.